

Construcción histórica del concepto de Seguridad Colectiva y la Conferencia de Yalta

Jairo Darío Velásquez E.¹

jairo.velasquez@unisabana.edu.co

<http://jairodariovelasquez.blogspot.com>

Resumen

Durante la segunda guerra mundial, siguiendo los postulados internacionales que comenzaron a construirse desde el Congreso de Viena (1815), los principales mandatarios aliados delinearon un nuevo sistema de seguridad colectiva que garantizaría la paz y estabilidad en el mundo a partir de 1945. Sería en la Conferencia de Yalta donde se negociaron las bases para el funcionamiento del Consejo de Seguridad y en sí de la Organización de Naciones Unidas, la encargada de velar por el mantenimiento de este nuevo concepto de seguridad.

Abstract

During World War II, following the international guidelines built since Vienna's Congress (1815), the allied leaders drew a new system of collective security which would guarantee new order around the United Nations. It was during the Yalta's Conference where this new system was negotiated and consequently created trust in the Security Council, the new keeper of the international security in the world.

Este artículo es fruto de un proceso de investigación de un año académico, en el que se buscó hacer una reconstrucción histórica de las principales conferencias aliadas durante la Segunda Guerra Mundial, con la intención de identificar sus consecuencias en el desarrollo del conflicto y posteriormente en la construcción del nuevo orden mundial. Despegándose de ahí, surgió la inquietud de profundizar sobre el tema del concepto de la seguridad colectiva y sus consecuencias en el proceso de estructuración inicial de lo que sería el funcionamiento de la nueva organización supranacional encargada del mantenimiento de la paz y estabilidad internacional, la Organización de Naciones Unidas.

La seguridad colectiva es una idea presente en la construcción de las diferentes estructuras sociales del ser humano durante toda su historia. Podríamos analizar vestigios en sociedad antiguas como la china y la griega, en el Siglo V antes de Cristo, cuando los reinos se unían para evitar las agresiones de civilizaciones extranjeras. Sin embargo la idea contemporánea la podemos enmarcar en los que los historiadores de la escuela francesa han denominado como Edad Contemporánea.

¹ Comunicador Social y Periodista. Especialista en Estrategia Política y Magíster en Relaciones Internacionales y Comunicación. Profesor Universidad de La Sabana.

La idea de seguridad colectiva se formó sobre el sustento teórico del problema de saber cómo, manteniendo la pluralidad e independencia de cada uno de los actores estatales de la Sociedad Internacional, se eliminaría el concepto de la guerra como instrumento de construcción de relaciones o solución de problemas.

Se trata de una problemática debatida por pensadores como el abate de Saint Pierre, Jean Jaques Rousseau, Emmanuel Kant y hasta el escritor francés Víctor Hugo, quién defendería la idea que más de un siglo después rescataría Wiston Churchill de la formación de unos Estados Unidos de Europa, idea base sobre la que se construiría la Comunidad Económica del Carbón y el Acero, o lo que es lo mismo la Unión Europea **(MOREIRA, A., 1967)**.

En esta investigación, el concepto de la seguridad colectiva se estructuró desde la perspectiva que se construyó en el proceso que puso fin a la Segunda Guerra Mundial y origen a lo que se conocerá como el Sistema de Naciones Unidas, presente en los pensamientos y propuestas resultantes de los múltiples encuentros entre representantes y gobernantes de las naciones Aliadas que estaban enfrentando al Eje, en especial el encuentro de febrero de 1945 entre el dictador de la Unión Soviética, Joseph Stalin, el presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, y el primer ministro de Gran Bretaña, Wiston Churchill, en Yalta.

Se buscó describir y sintetizar la evolución del concepto de seguridad colectiva y presentar el proceso de construcción del mismo en la consolidación de la ONU, en especial las consecuencias de la Conferencia de Yalta durante la Segunda Guerra Mundial sobre el terreno político europeo y mundial durante la década de los 40 y los primeros años de la Guerra Fría.

El esquema que siguió la investigación fue el de construir primero un marco histórico que ubicara el desarrollo del concepto de seguridad colectiva en el Siglo XX y ver su evolución rumbo al desarrollo de la Guerra y en ella ver el papel de la Conferencia de Yalta como constructor del nuevo orden mundial de posguerra.

En cuanto a la metodología, dado el carácter que se le imprimió a la investigación, el método científico que más favorecería para realizarla es el **Descriptivo**, de carácter histórico y documental, para así tener un conocimiento integrado de una realidad investigada, con una expresión narrativa, numérica y/o gráfica, lo más detallado y exhaustiva posible. Su finalidad es obtener, interpretar y presentar con el máximo de rigor o exactitud posible, la información de una realidad de acuerdo con ciertos criterios previamente establecidos por cada ciencia (tiempo, espacio, características formales, funcionales, efectos producidos, etc.) (CALDUCH, R., 2005)

Evolución conceptual e histórica de la Seguridad Colectiva

Por el carácter histórico de la investigación, vale la pena iniciar con un marco que construya una idea del proceso evolutivo que sufrió el concepto de seguridad. Después de ser derrotado Napoleón en 1814, las potencias vencedoras (Rusia, Gran Bretaña, Prusia, Austrohungría), con el decidido impulso del canciller austríaco Metternich, se reunieron en Viena para discutir el cómo reconstruir Europa después de que los vientos ilustrados provenientes de Francia hubieran cambiado la forma de gobernar y distribuir el poder en la sociedad. Los monarcas no podían permitir que su poder se viera de nuevo amenazado. Fue el momento de la restauración europea y el surgimiento del concepto de seguridad colectiva contemporánea, que se reglamentaría y se haría visible cien años después durante los tratados de paz de Versalles que pusieron fin a la Primera Guerra Mundial y dieron inicio a la Sociedad de las Naciones, el primer organismo formal encargado de defender este concepto en la Sociedad Internacional.

Esta Restauración se construirá sobre los conceptos de legitimidad de los gobernantes destronados por los procesos revolucionarios, de equilibrio de fuerzas, que curiosamente desembocó en una carrera armamentística mediada por la ambición de poder y orgullo nacional, y el principio de la **solidaridad**, que rezaba que los países firmantes de esos pactos de Viena estarían en disposición de ayudar, incluso con intervenciones directas de carácter militar, a cualquiera de los regímenes monárquicos que se vieran amenazados por nuevos brotes revolucionarios, una disposición que sirvió como origen del concepto de Seguridad Colectiva (ALIJA, A.M., 2003, p. 70).

Este proceso confluyó en cien años de paz relativa en donde la seguridad de los imperios se confió a un sistema de alianzas que en primera instancia se constituyó desde

Rusia en una unión de emperadores con común denominador entorno a creencias espirituales comunes, que con el retorno de Napoleón y el imperio de los 100 días, se modificó con la participación de Gran Bretaña, Prusia, Rusia y Austrohungría y la creación de la Cuádruple Alianza con el trasfondo de mantener a raya a los franceses, quienes al final, con la ilusión de levantar una estabilidad europea que le garantizara a los diferentes estados la posibilidad de asentar los diferentes regímenes recién establecidos, entrarían a formar parte de la Quíntuple Alianza en 1818.

Con la unificación de Alemania en 1870 y la preponderancia diplomática de Otto Von Bismark, el canciller alemán, el manejo de la seguridad colectiva a través de este sistema de coaliciones sufrió un proceso evolutivo, superando las alianzas ya mencionadas, con la ilusión del mantenimiento de una estabilidad europea, volviendo a crear un bloqueo diplomático a los franceses y la adquisición de compromisos de actuación militar inmediata en caso de agresión a cualquiera de los miembros de la asociación. Éste panorama cambiaría cuando al trono germánico ascendiera Guillermo II y aplicara su política de expansión mundial, donde los alemanes querían entrar a competir con los británicos, franceses y rusos en el dominio de los mercados coloniales y de la preponderancia en la construcción de relaciones diplomáticas **(De La TORRE, R. (2003), p.171 -183)**. Esta actitud, que entraba a destruir las frágiles alianzas construidas, abrió la posibilidad de que antiguos enemigos se unieran y se crearan los bloques que posteriormente desembocarían en el estallido de la Primera Guerra Mundial.

Seguridad Colectiva en el sistema de paz de Versalles

Durante los años previos a la Primera Guerra Mundial, las clases dirigentes de las potencias se preocuparon por acrecentar el prestigio internacional de su nación, en buena parte por influencia de algunas ideologías de la época como el darwinismo aplicado a la política internacional -los países más fuertes prevalecen sobre los más débiles- **(PAREJA, M., 1998, p. 148)**, y el positivismo político, donde las relaciones internacionales no se fundamentarán en el derecho internacional sino en el poder de las naciones; poder que se manifestará en la capacidad bélica de una nación, las alianzas que haya establecido con otras potencias, el número de colonias que posea, su población metropolitana y colonial, su capacidad industrial y comercial, etc.

Al fundamentar las relaciones internacionales en el poder y no en el derecho, los cimientos de la paz entre las naciones serán poco estables, de modo particular si se le mezclan otros ingredientes como los nacionalismos o algunos elementos de la ideología liberal-progresista².

La inestabilidad creada por las rivalidades hegemónicas empujó a las potencias a incrementar los arsenales y a aumentar la disponibilidad de tropas, con la seguridad de que en algún momento toda esa maraña de acuerdos y ambiciones desembocaría en una guerra. (CAVA M., M.J., 2003, p. 222-242).

Las sorpresas vinieron cuando se enfrentaron al monstruo que se había sido creado. Nadie esperaba la magnitud del conflicto, la duración que tuvo, los millones de muertos y las catastróficas consecuencias sobre la civilización que casi monopolizó la historia de las Relaciones Internacionales en el mundo... Se acercaba el fin de la Europa que se conocía.

El conflicto terminó en 1918 y tuvo su corolario en 1919 cuando los vencedores, encabezados por Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña se reunieron en París con la intención de construir los nuevos entramados de las Relaciones Internacionales en la sociedad de posguerra.

En la Conferencia de Paz de París, el presidente estadounidense Woodrow Wilson intentó aplicar una serie principios básicos para la convivencia internacional al cual llamo el programa de los Catorce Puntos (REDONDO, G., 1984, p. 428), que ya había expuesto ante el Congreso de Estados Unidos el 8 de enero de 1918. Ocho de los puntos trataban de asuntos territoriales, tales como la devolución de Alsacia-Lorena a Francia, la creación de una Polonia independiente, y el derecho a la autodeterminación de los pueblos del Imperio austro-húngaro y de aquellos no turcos del Imperio otomano. Seis puntos se referían a la colaboración internacional en temas de seguridad colectiva como lo fue el desarme general, la libre navegación de los mares, la diplomacia abierta,

² La causa profunda y real de la Guerra Europea fue que, a partir de la aceptación generalizada de la ideología liberal-progresista, no había límite posible para la expansión y el crecimiento, pues dicha ideología implicaba precisamente la eliminación de la noción de límite. Y como el espacio se había ido limitando de hecho, en la medida en que no se quiso renunciar a los planteamientos liberales, el choque se transformó en inevitable. Cada nación, cada individuo, era en cuanto se realizaba mediante el ejercicio ilimitado de su libertad. Y sobrevino la confrontación universal (REDONDO, Gonzalo (1984), p. 428.)

la abolición de los aranceles, y la solución de las reclamaciones coloniales de una forma justa. El último punto, la creación de una Sociedad de Naciones que sirviera de árbitro en los conflictos internacionales y garantizara la independencia de todos sus miembros, era el más importante para Wilson.

Esta Sociedad de Naciones fue el primer movimiento en búsqueda de un orden político y social, de carácter mundial, en el que los intereses comunes de la humanidad pedían ser observados y servidos por encima de las barreras de tradición nacional, raza o distancia geográfica. Era la implementación de un sistema que había sido creado en el Congreso de Viena. **(MOREIRA, A., 1967, p. 33).**

Aunque introdujo importantes innovaciones en el funcionamiento del naciente sistema internacional, no logró alterar la estructura al interior de los principales actores de las Relaciones Internacionales en el momento al no haber sido concebida como una autoridad política superior a la soberanía de estos mismos. En esencia, fue una asociación de y entre Estados cuyo objetivo central fue intentar garantizar y crear las condiciones para la paz entre las naciones **(NEILA H., J.L., 2003, p. 282-305).**

Al final se veía que su efectividad sería poca. El Tratado de Versalles del 26 de junio de 1919, estuvo empapado de venganza y odio, sobre todo contra Alemania. Fue un claro intento de desquite de parte de Francia frente a las derrotas militares y políticas de su ejército y de su diplomacia durante la época de la Paz Armada y la Primera Guerra Mundial. Se dieron fuertes decisiones castigando territorial, económica, política y militarmente a los alemanes, garantizando los negros nubarrones que se levantaron sobre la humanidad en esta época. **(PAREJA, M., 1998, p. 167).** Tan solo veintiséis años después, el dilema sería igual, solo que esta vez sería impulsado, y no en un solo encuentro, sino en varios desperdigados a lo largo de la Segunda Guerra Mundial, por la Unión Soviética, y apoyado, muchas veces sin darse cuenta por los mismos Estados Unidos.

Otro elemento con el que no contaría el presidente nortamericano para el fracaso de la organización fruto de su inspiración fue la oposición que recibió esta iniciativa por parte de sus mismos compatriotas, quienes en un afán de volver al aislacionismo clásico, o sea desentenderse de las complicadas relaciones intereuropeas, rechazaron el Tratado de

Versalles. Esto dejaría a Estados Unidos fuera de la Sociedad de Naciones, que perdería toda su fuerza sin su principal impulsor.

La construcción del sistema de Naciones Unidas y el nuevo concepto de seguridad colectiva

En 1924, inicia una breve y efímera etapa en la historia de prosperidad económica, estabilidad e impulso pacifista. Los norteamericanos intentaron ocupar el puesto que Gran Bretaña se había visto obligada a dejar vacante en la ordenación de la economía mundial. Pero lo intentaron hacer sin rebajar los aranceles, antes bien, los subieron en 1922 y 1931, y sin elaborar una política de inversiones a largo plazo, similar a la británica. Las inversiones norteamericanas en Europa e Iberoamérica casi todas fueron a medio o, incluso, a corto plazo. El resultado fue un desequilibrio entre la vida diaria en los Estados Unidos, una vida enormemente próspera, lanzada hacia el consumo de masas, y las líneas generales de su política económica.

Un flujo permanente de capitales engrasa la economía mundial, crea un clima de confianza y permite la reconstrucción del sistema monetario internacional: partiendo de Washington, el dinero llega a Berlín, saliendo después hacia Paris, Londres, Bruselas y Roma, para llegar de nuevo a los EEUU.

Con este panorama, era bastante previsible que cómo todas las fantasías construidas sobre débiles bases, estos felices años veinte tendrían su final, y este sería muy estrepitoso.

En octubre de 1929 la Bolsa de Nueva York se hundió estrepitosamente. Y lejos de ser un fenómeno pasajero, esta nueva crisis puso en marcha una serie de reacciones en cadena que extendieron el caos a todos los sectores de la economía, tanto en los Estados Unidos como en el resto del mundo durante casi la totalidad de la década de los años 30 **(PAREDES, J. (1990) p.392).**

Durante este tiempo la alta pobreza causada por la depresión fue el espacio perfecto para el surgimiento de regímenes políticos ultranacionalistas que buscarán recomponer las estructuras políticas de algunos países europeos que sufrieron en su propia piel las decisiones que se tomaron en los tratados de paz de Versalles. Los totalitarismos en

Alemania e Italia, aunque no se pueden olvidar las consecuencias en la Sociedad Internacional que tuvieron los movimientos totalitarios en la Unión Soviética y en España, acapararon los titulares internacionales en estos años reorganizando sus naciones, fortaleciendo el poder de los estados, estableciendo dictaduras en el gobierno y sobretodo rompiendo los aun bastante inestables mapas europeos. **(DUROSELLE, J.B., 1974, p. 442)**

Esas iniciativas expansionistas tuvieron su punto de inflexión el 1 de septiembre de 1939, cuando el alto mando alemán, luego de haberse garantizado un pacto de no agresión con la Unión Soviética de Stalin, culminó su proceso de unificación de los alemanes bajo una sola Alemania, como rezaba el plan plasmado en el libro *Mi Lucha* escrito por Hitler en la cárcel, tras la invasión del Sarre, la Renania, Austria, Checoslovaquia y por último Polonia. El día 3, después de desesperados intentos alemanes por llegar a un arreglo, Londres declaró la guerra a Berlín. El mismo día, Francia -retrechera- se vio obligada a secundar a Gran Bretaña, su aliada. Al enterarse Hitler que Gran Bretaña y Francia le habían declarado la guerra a Alemania, en contra de sus previsiones, parece que sufrió un espectacular ataque de nervios **(COMELLAS, J.L.,1984, p.442)**.

Durante poco menos de seis años, la humanidad estaría envuelta no sólo en su conflicto más sangriento, sino en el primero que alcanzaría la denominación de mundial, no solo por el número de países participantes en todos los cinco continentes hubo acciones militares, ya fuera del lado de los países del Eje o por parte de los Aliados. Fue un enfrentamiento en el que fallecieron más de 60 millones de personas y casi 100 millones resultaron heridos.

Pero, sobre todo, sería un conflicto que cambiaría la historia. La cambiaría no solo por las tragedias, innumerables y salvajes que ocasionó, sino porque impuso una nueva forma de ver y hacer las cosas. Se comenzaba a tener conciencia de la existencia de una sociedad internacional, germinarían las semillas de independencia en las naciones vinculadas a antiguos imperios, cuyo poder se había visto seriamente dañado por la Guerra. Europa quedaba en ruinas, Asia metida en guerras civiles y de independencia, y el resto del mundo se preparaba, sin saberlo, para afrontar un nuevo conflicto mundial, muy diferente a todos los anteriores que había tenido que sufrir la humanidad, y que

sería protagonizado por las dos nuevas superpotencias que durante cincuenta años dibujarán las nuevas formas de pensar y actuar en un nuevo sistema internacional.

Para diferenciarse de lo hecho en las conferencias de paz de Versalles en 1919, para terminar la Segunda Guerra Mundial los Aliados (Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética) se reunieron en varias Conferencias desde 1940 para coordinar el actuar militar en la guerra, y cuando esta ya se veía resuelta en el horizonte, pues para definir el futuro político, económico y territorial de los países vencidos, en especial el de Alemania y Polonia.

Las negociaciones estarían marcadas por errores que asumirían un papel clave en la construcción de este nuevo orden mundial. Errores como el cometido por los aliados durante la Conferencia de Casablanca, en enero de 1943, cuando, usando una propuesta del premier británico Wiston Churchill, le exigirían a los alemanes que para terminar con las hostilidades solo podrían aceptar una rendición incondicional, que les dejara a los aliados las manos libres para actuar y decidir sobre el futuro de los perdedores. Y terminarían con la división de Alemania, la violación a la soberanía de los países de Europa de Este, iniciando con Polonia, y la germinación de un nuevo conflicto mundial entre las dos nuevas Superpotencias.

Conferencia de Terranova y el golpe de muerte al imperialismo europeo

Todo arrancararía en medio de un avance furioso de los alemanes por Europa, logrando contundentes victorias en Francia, y preparándose para lanzar sus ofensivas contra Inglaterra y la Unión Soviética, y la peligrosamente en aumento amenaza japonesa en Asia y el Pacífico, los norteamericanos, encabezados por el presidente Franklin D. Roosevelt, comenzaron a preocuparse y ver que el avance del Eje estaba comenzando a interferir directamente con sus intereses y creando amenazas reales contra su seguridad nacional. La posibilidad de entrar en la Guerra se veía cada vez más cercana, y desde Washington tuvieron que comenzar a estructurar un nuevo plan de acción.

La primera de estas Conferencias aliadas se realizó en Terranova³, entre el 9 y el 14 de agosto de 1941. Allí se reunirían por primera vez el presidente norteamericano Franklin

³ Una isla en el Océano Atlántico, sobre la costa Este de Estados Unidos.

Roosevelt y el primer ministro británico Wiston Churchill. Allí se establecerían los principios que marcarían las políticas de los Estados Unidos en la Guerra y se firmaría la famosa Carta del Atlántico, que mostraría los lineamientos de una nueva realidad mundial para después del conflicto, un sueño llamado la Organización de las Naciones Unidas.

El presidente Roosevelt, que a finales de 1940 ya había sido reelegido para un tercer periodo presidencial, haría de 1941 el tiempo preciso para lograr que los estadounidenses vieran esta guerra como propia y así poder entrar en ella. En marzo logró que fuera votada y aprobada la ley de préstamo y arriendo⁴ para ayudar a las naciones que estuvieran enfrentadas con el Eje, comenzando con una ayuda material y económica con Gran Bretaña por unos 13 mil millones de dólares (MICHEL, H., 1991, p. 154).

En este panorama, y tras una peligrosa travesía por el Atlántico donde los ingleses estaban expuestos a un ataque de los submarinos alemanes, que dominaban toda esa zona atlántica, Churchill llegaría a Terranova⁵ a bordo de su buque insignia, el *Príncipe de Gales*, acompañado de sir Alexander Cadogan, de la Oficina de Asuntos Exteriores, y de los coroneles Hollis y Jacob, del Ministerio de Defensa británico.

Por su parte Roosevelt, que se encontraría con Churchill a bordo del crucero *Augusta*, estaría acompañado por su hijo Elliot, Harry Hopkins, Summer Welles, del

⁴ Tras la derrota de Francia en 1940, el presidente F.D. Roosevelt se convenció de la necesidad de ayudar a Gran Bretaña en su lucha contra la Alemania nazi. Hasta ese momento, la ley vigente en Estados Unidos obligaba a los británicos a pagar en efectivo cualquier compra de efectos bélicos ("cash and carry"). Las apremiantes demandas de Churchill llevaron a que el Congreso norteamericano aprobara la Ley de Préstamo y Arriendo (Lend-Lease Act) en marzo de 1941. Esta ley dio al Presidente la autoridad para ayudar a cualquier nación cuya defensa considerara vital para Estados Unidos y que a cambio aceptara cualquier tipo de pago que considerara satisfactorio. Esta ley permitió la ayuda en armamentos, munición, camiones, etc. a Gran Bretaña y los países de la futura Commonwealth (recibieron el 63% del total) y otros países contendientes. Entre ellos, destacó la URSS que recibió el 22% del total. El conjunto de la ayuda ascendió a casi 50.000 millones de dólares, de los que una parte significativa fueron entregas sin ningún pago a cambio. Esta ayuda militar fue esencial para el triunfo de los Aliados en la guerra. (PAREJA, M.(1998), p. 351-353)

⁵ Antiguamente esta era una isla bajo el protectorado inglés, pero que le sería cedida en arriendo a los Estados Unidos en septiembre de 1940, junto con otras islas en el Caribe, a cambio de una dotación de 50 acorazados.

Departamento de Estado, y los jefes de las fuerzas armadas norteamericanas **(CHURCHILL, W., 1961, p. 520).**

La Conferencia, que finalizaría el 14 del mismo mes con la publicación de la *Carta del Atlántico*, tuvo como objetivo la elaboración de un primer programa para el mundo futuro, una vez conseguida la destrucción final de la tiranía nazi. Este programa se vio claramente expresado en el contenido de esta *Carta*, en extremo idealista, que al final, recordaba el espíritu de los 14 puntos del presidente Wilson.

El documento declaraba que las dos potencias no buscaban ningún engrandecimiento ni cambio territorial que no estuviera en armonía con los deseos que los pueblos afectados expresaran libremente. Además prometieron respetar el derecho de todos los pueblos a elegir sus propias formas de gobierno y a vivir libres de la pobreza y el temor **(POWASKI, R., 2000, p. 68).**

Una vez terminada la Conferencia se planteó la dificultad de incluir a la URSS en la gran alianza que sugería la *Carta*. Y, además se descubriría el primer gran error que dejó este documento en su redacción, de cara al futuro de los habitantes de estos países en conflicto, en especial aquellos que estaban y estarían bajo gobiernos dictatoriales.

Stalin, que veía cómo las tropas alemanas avanzaban por su territorio, insinuó una democratización de la URSS y permitió una cierta libertad religiosa que le fue de gran ayuda para consolidar la unión de todos los pueblos soviéticos en la lucha contra el invasor alemán. Además, hizo declaraciones contra las dictaduras totalitarias y expuso que a su entender el triunfo de los aliados equivaldría al triunfo de la libertad **(REDONDO, G. (), p. 379).**

El *Mariscal* aceptaría, por intermedio de sus representantes, el contenido de la *Carta* en la Conferencia de Londres el 1 de enero de 1942, donde la *Carta* fue solemnemente ratificada por 26 naciones, lo que en el lenguaje del Roosevelt eran las *naciones unidas*, dentro de las que estaban los Estados Unidos, la Unión Soviética, Gran Bretaña y China. La *Carta* pasó a ser el programa de paz de las naciones aliadas.

Pocos meses después Japón atacaría la base naval de Pearl Harbor en el archipiélago de Hawái y entraría Estados Unidos en el conflicto configurando los sistemas aliados que enfrentarían el resto de la Guerra, tanto en el frente de batallas como en la mesa de negociaciones de los mandatarios que verán como los temas en sus reuniones irán desde la participación militar de los aliados en Italia y Francia, hasta el futuro de los diferentes países que habían sido afectados por las batallas.

En su gran mayoría de veces, serían el premier Churchill y el presidente Roosevelt los grandes protagonistas de estos encuentros, en los que hicieron partícipes al general Charles de Gaulle y al presidente chino Chiang Kai Chek, para discutir el papel de sus invadidos países en el nuevo orden mundial. Pero sería aquellos en los que se reunirían con el dictador soviético los que de verdad construirían historia y el nuevo concepto de seguridad colectiva fruto de la Guerra, el Sistema de Naciones Unidas.

Este camino de los tres arrancarían en noviembre de 1943 cuando los tres grandes se reunieron en Teherán, Irán, para discutir de las acciones que los ejércitos debían seguir rumbo a la apertura del segundo frente europeo, con la preocupación presente de Stalin de que los aliados entraran, lo más rápido posible, por Francia y no por los Balcanes, como lo proponía Churchill buscando asegurar los intereses de la Corona en Oriente Medio y Grecia. Al final, Roosevelt, que tenía la ilusión de comprometer a los soviéticos en la lucha contra Japón en el Pacífico, se decantó por ofrecerle al mandatario ruso todas las garantías que éste buscaba en cuanto al futuro bélico del teatro occidental. Asimismo, se comenzó a debatir el futuro para Alemania después de la Guerra, un tema que tomaría forma en su siguiente encuentro en 1945.

Fue en esta reunión en la que Roosevelt llevó a la mesa la necesidad de una paz futura sustentada sobre la base de una seguridad colectiva que estuviera garantizada por una nueva organización que reparara los errores de la Sociedad de las Naciones. Se decidió que este tema lo iban a tratar los cancilleres en las reuniones de Bretton Woods y de Dumbarton Oaks se delinearon las estructuras de funcionamiento del nuevo sistema financiero (Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional) y el nuevo concepto de seguridad colectiva del mundo de posguerra (Organización de las Naciones Unidas), en las que se construirían las líneas generales de acción, en términos políticos y económicos, de este nuevo sistema internacional. **(IRAZABAL, P. de J., 1975, p. 24)**

La Conferencia de Teherán representó el apogeo de la unidad política de los aliados durante la Guerra. Los tres grandes trazaron las líneas generales de la Europa y el este de Asia de la posguerra, aceptaron un importante papel pacificador para las Naciones Unidas y aprobaron los planes para la invasión del norte y sur de Francia. Sin embargo se abrió una brecha al interior de los mismos aliados. Mientras el presidente Roosevelt pensaba que, con las concesiones dadas a la URSS en los temas de Polonia y los países bálticos, había establecido las bases para unas relaciones estables con los soviéticos después del conflicto, Wiston Churchill no creía que después de la contienda los bolcheviques se mostraran tan cooperadores como cuando tenían la necesidad de recibir toda la ayuda angloamericana. Diferencias que se seguirían ampliando en la Conferencia de Yalta.

La guerra ganada y el mundo esperando el Nuevo Orden

Cuando el 4 de febrero de 1945 se volvieron a reunir los ‘Tres Grandes’ en el Palacio de Livadia, en Yalta, que era la antigua residencia del verano de los zares en Rusia, para la primera sesión de este nuevo encuentro, las tropas soviéticas tenían toda la Europa Oriental en sus manos. Miles de familias alemanas se encontraban en una carrera de vida o muerte en contra del Ejército Rojo, que ya había superado la frontera natural del río Oder y entrado en Varsovia, Cracovia y Budapest. Mientras tanto al Oeste, las tropas de las potencias occidentales se habían recobrado del susto de la ofensiva nazi en los Ardennes y se preparaban para lanzar un nuevo ataque contra los alemanes para así poner punto final a la Guerra en Europa (**WANGER, W. (1960), p. 103**). Además, los aliados continuaban sus bombardeos sobre objetivos alemanes y a medida que avanzaban triunfantes las tropas, se iban encontrando las huellas que dejó el ejército nazi a su paso, como el campo de concentración encontrado en Auschwitz (**PAREJA, M. (1998), p. 445**). Los japoneses por su parte, estaban pidiendo la mediación de los soviéticos para firmar el armisticio con los Estados Unidos. Todos los elementos estaban listos para que los Tres Grandes entraran a definir el destino del mundo que ellos habían “liberado”.

“A final de 1944 los ejércitos de Hitler estaban virtualmente comprimidos dentro de su propio territorio, salvo un frágil dominio en Hungría y el Norte de Italia. El tratado que yo había firmado con Stalin en octubre no podía dominar también para vastas regiones

como Alemania. Toda la configuración y estructura de la Europa de posguerra clamaba por una revisión. ¿Cómo debería ser tratada Alemania? ¿Qué se podía esperar de la Unión Soviética en la derrota final de Japón? ¿Cómo podrían los tres grandes manejar el futuro del mundo?” **(CHURCHILL, W. (1961) p. 953).**

Todo esto convertiría la Conferencia de Yalta, que se iniciaría oficialmente el 4 de febrero de 1945, en una de las concentraciones de poder más grandes que se han visto en la historia. Además, por las decisiones que allí se tomaron, se determinó el futuro de millones de personas durante el mundo de posguerra. Ni siquiera los tratados que pusieron fin a las guerras napoleónicas en el Congreso de Viena, aunque tuvieron una vigencia mucho mayor, ya que rigieron la política del mundo por un siglo, no tuvieron la importancia que alcanzaron los acuerdos que se tomaron al sur de Crimea.

Anterior a la reunión cumbre, los mandatarios occidentales, Roosevelt y Churchill, se reunieron en Malta donde se estudiaría todo el panorama de guerra en Europa y el Pacífico. Sin embargo, los encuentros estuvieron marcados por los reparos que seguía poniendo Roosevelt para entrevistarse a solas con Churchill y así evitar que Stalin pensara que sus aliados occidentales se podían poner en contra de él.

De Malta, Roosevelt partió en avión hacia Yalta. El Presidente llegó el 3 de febrero, lo mismo que Churchill, y Stalin se les unió a la mañana siguiente. La delegación norteamericana se alojaba en el palacio Livadia, apresuradamente amueblado, donde Roosevelt ocupaba la habitación del Zar. Si sus adjuntos, Burnes, Hopkins, Harriman, Leahy y el intérprete Borlen estaban bien alojados, los expertos, por el contrario, estaban amontonados unos sobre otros **(DUROSELLE, J.B. (1974), p. 431).**

Hubo cuatro tipos de reuniones: 1) sesiones plenarias; 2) comidas a solas de los tres grandes o de dos de ellos; 3) reuniones de ministros de Relaciones Exteriores; y 4) conferencias militares **(IRAZABAL, P. (1975), p.37).**

Los tres grandes temas tratados en Yalta fueron: 1) el destino de Alemania y Polonia; 2) la puesta en marcha de la ONU; y 3) la reorganización del Extremo Oriente tras la derrota de Japón. La importancia innegable de estas tres cuestiones no se correspondió ni con la calidad de los debates ni con la claridad de los resultados. Yalta fue una

conferencia rápida con resoluciones nebulosas. Roosevelt, que se sabía ya enfermo, estaba muy cansado, y aceleró los debates en su deseo de regresar cuanto antes a los Estados Unidos (**REDONDO, G. (1984), p. 459**).

Churchill llegaría a la Conferencia bastante impaciente por hablar de los acuerdos políticos de posguerra, pero al final sus dos colegas no se lo permitieron. Roosevelt buscaba un acuerdo sobre el procedimiento del voto en las Naciones Unidas y quería asegurar la participación soviética en la guerra contra el Japón. A Stalin le encantaría hablar de las dos cosas para que así no quedara tiempo para que se hablara de la situación de Europa Oriental y porque estaba ávido de compartir los dividendos que pudiera dejar la derrota del Japón (**KISSINGER, H. (1996), p. 309**).

El tema de la Organización de Naciones Unidas se comenzó a discutir durante la Conferencia de Dumbarton Oaks, donde el 21 de agosto de 1944, se reunieron los cancilleres de los Estados Unidos, URSS, Gran Bretaña y China.

Aquí se sentaron los fundamentos de la organización internacional de seguridad colectiva. Esta organización se levantaría sobre unas bases claras: el establecimiento de un instrumento para el mantenimiento de la paz; las normas de un instrumento del control del poder que ejercían las potencias sobre el resto del mundo, como sería el Consejo de Seguridad, y la posibilidad de ejercer una intervención militar conjunta donde existieran problemas que afectasen a las Naciones Unidas y a la paz mundial. De este modo se preparaba, con un notable espíritu de continuidad, la transmisión del mundo desde el estado de guerra al estado de paz (**MICHELES, V. (1970), p. 32**).

Las deliberaciones durante esta conferencia de cancilleres, pusieron de manifiesto muchas diferencias entre los tres dirigentes de las potencias aliadas. El Kremlin no tenía la intención de formar parte de una organización internacional en la que pudiera ser derrotada por los votos adversos de una hueste de naciones pequeñas, que, si bien no podían variar el curso de la guerra, ciertamente exigirían paridad de posición legal en la victoria.

Ya en Yalta, Roosevelt, fiel a un idealismo estadounidense, del que el ex presidente Wilson había sido su más célebre predecesor, creía que las relaciones entre las potencias

podían y debían ser reguladas por el derecho internacional y no por la violencia, y sería sobre esta idea que propondría el surgimiento de un nuevo concepto de seguridad colectiva, recogiendo la enseñanzas de la Sociedad de Naciones pero adaptándolas a las nuevas exigencias temporales con la figura del Consejo de Seguridad.

El presidente entendía muy bien que la era del aislacionismo estadounidense ya tenía que quedar en el pasado. Veía que el papel de Estados Unidos en el establecimiento de la nueva Sociedad de Naciones, era muy importante. Él, a lo largo de la Conferencia, siempre veía hacia el futuro establecimiento de un mundo en paz política, y democráticamente organizado bajo acuerdos entre las naciones unidas. Siempre buscó, como objetivo fundamental de su ofensiva política en Yalta, lograr un acuerdo, entre las potencias, sobre cómo se iba a manejar las decisiones en el seno de esta nueva organización. **(KISSINGER, H. (1996), p. 400)**

Los acuerdos sobre estos temas vendrían entorno de la figura, como ya se dijo, del Consejo de Seguridad. Éste sería el órgano fundamental de la nueva Organización, y tendría la presencia permanente de los Estados Unidos, la URSS, la Gran Bretaña, Francia y China, quienes asegurarían su poder dentro de las decisiones importantes en cuanto al mantenimiento de la paz y la seguridad internacional con la creación de la figura del sistema de veto.

El Consejo de Seguridad sería responsable de la paz y del orden internacional. Estaría encargado de elaborar un proyecto de desarme, pero por otro lado podría emprender cualquier acción aérea, naval o terrestre para mantener o restablecer la paz y concertar acuerdos a este efecto con los diversos miembros de la ONU, la cual no dispone de fuerza armada propia. Un comité militar, formado por los jefes de Estado Mayor de los cinco miembros permanentes, tendría la misión de asesorarle. **(PIRENNE, J., 1973, p. 418)**

Churchill veía con un poco de complacencia cómo habían logrado convencer a Stalin ofreciéndole un poder casi ilimitado desde el Consejo de Seguridad. El dictador soviético aceptaría el plan estadounidense después de muchas discusiones. En éste el Consejo aparecía como un instrumento virtualmente impotente a menos que los *Cinco Grandes* tuvieran una posición unánime. Ahí estaba el veto.

Stalin consiguió, a cambio de su promesa de apoyar la Organización de las Naciones Unidas, el reconocimiento de las fronteras polacas – la línea Curzon al este; la del Oder/Neisse, al oeste – y el que los aliados occidentales aceptaran como gobierno de Polonia al Comité de Lublin – que el 31 de diciembre de 1944 se había proclamado “Gobierno provisional de la liberada y democrática Polonia”-, aunque con algunas incrustaciones del gobierno polaco en el exilio de Londres. Los tres grandes convinieron en que apenas terminara la guerra se celebrarían elecciones libres en Polonia. Pero cuando Churchill y Roosevelt propusieron que tales elecciones deberían ser supervisadas por observadores neutrales, Stalin los rechazó indignado considerándolo como un insulto para los polacos.

En medio de esta discusión, Stalin sacó de debajo de la manga un trueque y es que él estaba dispuesto a aceptar todas las proposiciones hechas sobre la institución de las Naciones Unidas, pero el resto de los aliados debían aceptar que la URSS tuviera un representante en la Asamblea General por cada una de las repúblicas soviéticas. Al final, después de mucho tira y encoge, se decidió que la Unión Soviética tuviera dos sitios suplementarios con Bielorrusia y Ucrania. (ZORGBIBE, C., 1957, p. 34)

Roosevelt concluiría al final de la Conferencia de Yalta que, como resultado de las conversaciones sobre el establecimiento de las Naciones Unidas, se debía anunciar el final de un sistema de acción unilateral, de las esferas de influencia, de los equilibrios de poder, y todas las demás estrategias diplomáticas y políticas que han fallado durante los siglos. Estos serían sustituidos por una organización universal en la que todas las naciones amantes de la paz tengan un espacio de participación y opinión. (KISSINGER, H. 1996, p. 401)

La Organización de las Naciones Unidas y el nuevo sistema de seguridad colectiva

Los aliados, luego de una cruenta guerra donde, humana y económicamente, se desangraron,⁶ se comenzaban a preparar para las etapas posteriores al conflicto. Buscaban los medios para sustituir los poderes dictatoriales y sembradores del terror mundial, por una convivencia pacífica entre las potencias y una solidaridad entre los

⁶ A excepción de Estados Unidos, ya que a diferencia de sus aliados, económicamente salió robustecido y como la primera potencia mundial.

hombres. De esta preocupación nació la Organización de las Naciones Unidas y sus organismos anexos.

El primer paso hacia la constitución de una nueva organización internacional que llegase a asumir las principales funciones atribuidas a la poco exitosa Sociedad de Naciones, se adoptó, como ya se vio, con motivo de la entrevista mantenida en agosto de 1941 entre el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt y el primer ministro británico Wiston Churchill. Se consagraba que todas las naciones aspiraban a una paz que no solo acabe para siempre con la tiranía, sino que mediante una organización internacional eficaz, proporcione a todos los estados y pueblos los medios de vivir seguros dentro de sus propias fronteras. Se habría que establecer un sistema de seguridad general con un carácter más amplio y permanente **(CALDUCH, R., 1991, p. 210)**.

Ya entre septiembre y octubre de 1944, en la conferencia de Dumbarton Oaks, las grandes potencias, USA, Gran Bretaña, URSS y China (Francia no fue invitada) delinearon los trazos generales de la nueva Organización, que serían aprobados en la Conferencia de Yalta **(MICHEL, H., 1991, p. 416)**.

El paso decisivo para la constitución de la organización de las Naciones Unidas se dio en San Francisco, en donde el 23 de abril de 1945 se abrió la conferencia que en poco más de dos meses logró poner en marcha la nueva institución supranacional.⁷

“La ONU fue creada para preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles, para reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres, y de las naciones grandes y pequeñas, a crear condiciones bajo las cuales puedan mantenerse la justicia y el respeto a las obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes del derecho internacional, a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad, y con tales finalidades a practicar la tolerancia y a convivir en paz

⁷ En San Francisco se reunieron políticos y juristas de las 51 naciones aliadas contra las potencias del Eje. Su objetivo fue la redacción de la Carta de las Naciones Unidas, que sería después aprobada en la Conferencia de Postdam.

como buenos vecinos, a unir fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, a asegurar, mediante la aceptación de principios y la adopción de métodos, que no se usará la fuerza armada sino en servicio del interés común, y a emplear un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todas las pueblos”. (PEREIRA, J.C., 1995, p. 332)

La ONU, que estaba encaminada a preservar la paz, los derechos humanos, la libertad y el progreso, fue un calco de la Sociedad de Naciones, aunque se intentó corregir sus errores. Quedó integrada por tres organismos: la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y la Secretaría General. La Asamblea no sería permanente y adoptaría las decisiones por una mayoría de dos tercios, y no por unanimidad como en la Sociedad de Naciones.

Al final, el conjunto resultante de la conferencia de San Francisco fue una mezcla entre una institución democrática mundial y un sistema de directorio a cargo de las grandes potencias que eran miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Éste debía resolver los conflictos que amenazasen la paz mundial, proponer negociaciones o una mediación. Pero el poder verdadero estaba en la capacidad de aplicarles a los violadores de la Carta una serie de sanciones que pueden ir desde la ruptura de las relaciones diplomáticas hasta aprobar y ejecutar una intervención militar, pasando por acciones de carácter económico como los bloqueos y las sanciones. Henri Michel (1991) dice que con esto “se estaba instaurando un sindicato de las grandes potencias que paralizaría, con el veto de un voto sesgado, cualquier desacuerdo con las proposiciones que estos hicieran”.

Era el 26 de junio de 1945 y en las calles se vivía la euforia del triunfo sobre Alemania, alcanzado pocas semanas antes. La ONU se alzaba satisfecha de sí misma. Aristocrática, oligárquica, afirmando que los Cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad para los firmantes de San Francisco debían ser considerados como los Cinco Grandes de aquel holocausto de ruinas. Nadie se paraba en la realidad. Nadie parecía darse cuenta de que entre cinco países Francia había sido derrotada, uncida a duras penas al carro de la victoria; y China no contaba debido al conflicto en el que estaba sometido el Generalísimo Chiang Kai Shek y las tropas de Mao.

La seguridad colectiva del nuevo orden mundial

Terminada la guerra y construida la Organización de las Naciones Unidas ahora la sociedad internacional tendrá que construir sus relaciones sobre unas bases lideradas por el realismo político norteamericano, impulsor de la ruptura del aislamiento tradicional, y la consecuente lucha por el predominio en Europa con la preocupación principal de frenar la expansión comunista.

Ahora la seguridad colectiva va a tener otro enfoque en el que los bloques actuarán por su cuenta, encabezados siempre por terceros, casi siempre nuevos estados fruto de procesos descolonizadores impulsados por la ONU, pero siempre teniendo un punto de encuentro común, aunque a veces meramente procedimental. La seguridad Colectiva estará guiada en primera instancia por los intereses de los bloques. La creación de la OTAN y del Pacto de Varsovia como respuesta militares a avances de los países enemigos sobre diferentes territorios europeos, el impulso de pactos económicos como el Plan Marshall y el COMECON como alternativas económicas para reconstruir un escenario de intereses políticos compartidos. En fin, la primera preocupación en los primeros años de posguerra será el afianzamiento de la posición de cada bloque y su posterior posible expansión.

Sin embargo, la segunda instancia fue la institución por la que lucharon y que construyeron como fruto de un consenso que busca evitar la tragedia de la guerra que en menos de cincuenta años ya había azotado dos veces a la humanidad, la Organización de las Naciones Unidas, una organización internacional creada con la ilusión de mantener la paz y la seguridad internacional, respetando los derechos humanos y garantizando la soberanía de los territorios mundiales. Esos primeros años de funcionamiento de la ONU y de su Consejo de Seguridad demostraron que mientras los postulados de la Carta del Atlántico quedaron plasmados en la Carta de Naciones Unidas, documento unificador del derecho internacional, la realidad del mantenimiento de la seguridad pasaba directamente por el cumplimiento de las agendas de los dos bloques.

El resto del planeta eligió bando y durante los primeros veinte años, la tensión de un nuevo conflicto mundial, esta vez a escala nuclear, no desapareció.

Bibliografía

1. POWASKI, R. (2000). La Guerra Fría. Barcelona: Editorial Memoria Crítica.
2. KISSINGER, H. (1996) La Diplomacia. México: Fondo de Cultura Económica de México.
3. WANGER, W. (1960) Génesis de la Línea Oder-Neisse. Alemania: Bretano-Verlag.
4. IRAZABAL, P. de J. (1975) Los 8 espíritus de la cumbre. Madrid: Editorial Magisterio Español.
5. ALIJA, A.M. (2003). En: J.C. Pereira (Ed). Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas. Madrid: Editorial Ariel Historia.
6. NEILA, J.L. (2003) La articulación. En: J.C. Pereira (Ed). Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas. Madrid: Editorial Ariel Historia.
7. SHIRER, W. L. (1980) Historia de la II Guerra Mundial y del III Reich. Barcelona: Editorial Océano-Éxito.
8. REDONDO, G. (1984) Las Libertades y las Democracias. Pamplona: Editorial EUNSA.
9. PAREDES, J. (1990) Historia Contemporánea. Madrid: Editorial Actas
10. DUROSELLE, J. B. (1974) Europa de 1815 a nuestros días. Barcelona: Editorial Labor.
11. COMELLAS, J.L. (1984) Enciclopedia Rialp (Voz Segunda Guerra Mundial). Madrid: Editorial Rialp.
12. MICHEL, H. (1991) La Segunda Guerra Mundial. Madrid: Editorial Akal.
13. CHURCHILL, W. (1961) Memorias de la Segunda Guerra Mundial. Buenos Aires: Ediciones Penser.
14. PIRENNE, J. (1973) Las grandes corrientes de la historia. La Segunda Guerra Mundial. Barcelona: Editorial Éxito.
15. MICHELES, V.(1970). Four Cornerstones of Peace. Nueva York: MacGraw Hill.
16. CUENCA TORIBIO, J. M. (1989) Historia de la Segunda Guerra Mundial. Madrid: Espasa Universidad.
17. CALDUCH, R. (1991) Relaciones Internacionales. Madrid: Ediciones de las Ciencias Sociales, S.A.
18. PEREIRA CASTAÑARES, J. C. (1995) Documentos básicos sobre la historia de las relaciones internacionales. Madrid: Editorial Complutense.
19. De La TORRE, R. (2003), p.171 -183) En: J.C. Pereira (Ed). Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas. Madrid: Editorial Ariel Historia.
20. CAVA M., M.J. (2003), p. 222-242). En: J.C. Pereira (Ed). Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas. Madrid: Editorial Ariel Historia.
21. MOREIRA, Adriano (1967). Seguridad Colectiva. Revista de Política Internacional, número 93, 13-45. Editada por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
22. NEILA H., J.L. (2003), p. 282-305). Al En: J.C. Pereira (Ed). Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas. Madrid: Editorial Ariel Historia.
23. ZORGBIDE, C. (1957). Historia de las Relaciones Internacionales. Madrid : Alianza Editorial
24. CALDUCH, R. (2005). Técnicas de investigación en Relaciones Internacionales. Madrid: Universidad Complutense.